

EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ

MODAS.



Nota: por falta de espacio no se terminan las silvas.

EL ZANCUDO.

Caracas, Febrero 11 de 1877.

RAMILLETE DEL CARNAVAL

Composiciones orijinales dedicadas al bello
sexo caraqueño.

DEDICATORIA.

Para vosotras, ninfas
De estos alcores,
Formamos este ramo
De hermosas flores;
Puras y bellas,
Cual las del firmamento
Limpias estrellas.
En él hai azucenas
Y frescas rosas,
Violetas, azahares,
Dalias pomposas,
Que el ledo Guaire
Regó con sus corrientes
Y besó el aire.
Aceptadlas ¡oh ninfas,
De estos alcores!
Que son hermanas vuestras
Tan lindas flores;
Pues, como ellas,
Teneis castos aromas
Y sois mui bellas.

DON SIMON.

EL CARNAVAL.

Damas, que os estais jugando
La fiesta del Carnaval,
Sabed que, burla burlando,
Suele hacer Amor el mal.
Que en esa nube olorosa
De prendas multicolores,
Va la espina con la rosa,
Y va el áspid con las flores.
Y en los gritos con que apura
Su ansia loca, loco exceso,
Va la voz con que murmura
Su armonioso ruido, el beso.
Mas ¡por qué mi estro sencillo
A vuestro bien se adelanta?
Dale, con buscar cuchillo
Para la propia garganta.
O será tal vez, ¡ai triste!
Que resfriado aquel fervor,
A mi anhelo se resiste
Ya el anhelo del amor.
No, que aun es peor, ¡por Cristo!
Segun cuentan mis querellas,
No es tal, que yo me resisto,
Es que se resisten ellas.
Y porque el mundo se asombre
Vea, cual pudo el Amor
Hacer tan perverso hombre,
Tal vez del hombre mejor.

A.....

¡Quién fuera el lindo pastor
De los rebaños del cielo!
¡Quién fuera el fino amador
De las estrellas del suelo!

Escuchadme, niñas bellas,
Niñas de la cercanía,
Vosotras sois las estrellas
Del cielo..... del alma mia.

A. U.

ILUSION.

A***

Cuando me ven tus ojos
Estáticos, dormidos,
Mi alma está de hinojos
Y absortos mis sentidos,
Pues brillan en tus párpados
Relámpagos de Dios.
Y cuando enajenada
Me dices: "Yo te amo"—
¿Qué gloria hai comparada
Con esta gloria? esclamo.
Tendrán los mismos ángeles
Envidia de los dos!

FELIPE TEJERA.

A Luisa.

Ensueño de mi loca y ardiente fantasía,
Sonrisa de los ángeles, perfume del Eden;
Por tí brotó mi lira torrentes de armonía,
Por tí mi vida en éxtasis de amor juzgaba aer.

Yo soi la lira muda, abandonada y rota
Que yace entre los restos de espléndido festin,
Y tú su postrimera y ya perdida nota
Que el aura de la noche parece repetir.

Yo soi en tu memoria el pobre peregrino,
El que llamó á tu puerta pidiendo compasion;
Y tú la fresca gruta en áspero camino
Que defendió al viajero del sol abrazador.

Mas no; por más que quieras borrarne de tu mente,
Por más que el rojo labio se empeñe en sonreír,
Yo soi en tu memoria voraz recuerdo ardiente
Que el tiempo y la distancia no apartarán de tí.

He sido yo el primero que vió tu frente pura
Teñida con las tintas de virjinal rubor;
Yo soi por quien tu fúljida, magnífica hermosura
Por vez primera pálida, mi bien, te pareció.

Ensueño de mi loca, ardiente fantasía,
Sonrisa de los ángeles, perfume del Eden,
¿Por qué no ser dichosa como lo fuiste un dia?
¿No eres la misma Luisa que me adoraba ayer?

JUDAEL.

LA JARDINERA.

—Un manojo de lirios,
La jardinera!
—Fresquecitos y blancos
Llevo en mi cesta.

—Ai! qué mano tan blanca,
Tan pequeñita!
La prefiero á tus lirios,
Graciosa niña.

Dame de frescas rosas
Un ramillete!
No, como tus mejillas
Ninguno tienes.

Dame claveles, niña.
Deja las rosas.....
¿Puede alguno igualarse
Con esa boca?

—Yo no tengo la culpa,
Buen caballero:
Tomé lo más bonito
Que hallé en el huerto.

—Niña inocente y pura,
Si ser quisieras
Del jardin de mis dichas
La jardinera!

HIXEN.

Elvira.

Es bella y es jentil la rubia Elvira,
La de los labios rojos:
Encanta cuando lánguida suspira,
Y cuando dulce mira
Refleja el cielo en sus azules ojos.
Todo en ella es frescura:
Su semblante, su andar, su voz, su aliento.
Todo luz y hermosura.....
Mas ¡ai! su corazon, cual tumba oscura,
Guarda mustio y helado el sentimiento.

**

LA NIÑA PERDIDA.

—
Conclusion.—
VIII

PASARON DOS AÑOS.

Sí, dos años se pasaron : dos siglos para los padres: dos minutos para la hija. Dos años de orjía, de desorden, de bulla y de jarana. Dos años de esos que son la historia de la mujer del mundo, á la cual este marido hace pasar tantas alternativas. Hoi no se come, mañana no se duerme, pasado mañana se cena en casa de Lhardy y el otro se almuerza opíparamente en el Suizo. Hoi se viste de seda y encajes, mañana de harapos ; hoi se miente amor, mañana se miente felicidad ; hoi se empeña una mujer en deslumbrar á las demás y casi lo consigue ; mañana se empeña el último vestido y casi no hai prestamista que quiera recibirlo : hoi se vive para morir mañana, y resucitar á los dos dias para volver á morir á los tres. Hai dias en que el cielo es límpido y sereno ; otros en que ese mismo cielo se torna oscuro y tempestuoso. El mundo es grande, la vida larga, la hermosura deslumbradora, el pudor es una preocupacion, el deber no es mas que lo contrario del pagar, el trabajo una cosa brutal, la moral una tontería, todo es mentira, todo farsa. ¡ Vivamos !

Así llegó á pensar Luisa. Así llegó á ser la niña de moda, el *non plus* de la gracia y el donaire.

Dos años pasó ; cosa estraña ! ciega en medio de la luz, horrible con ser bella, infeliz en medio de la dicha. ¡ Qué horribles dos años !

IX

LA NIÑA PERDIDA Y HALLADA EN EL TEMPLO.

Llegó un dia en que no tuvo un pedazo de pan que llevar á la boca. No hai nada mas terrible que el hambre.

Pidió y no le dieron ; sus adoradores le dijeron que se iba volviendo mui fea y mui tonta.

Sus amigos no la saludaban al encontrarla en la calle. Iba mal vestida.

Sucede á los grandes criminales lo que á los marinos ; á saber, que no se acuerdan de Dios más que en el momento mismo en que Dios los abandona. Harta aquel momento, Luisa no habia pensado en la Providencia.

Despues pensó en su madre, en el pobre veterano, en los amigos, hasta en el portero de su casa.

Sin pensarlo quizás, se dirijió por la calle del Desengaño á la de Tudescos.

¡ Cruzaba la calle del DESENGAÑO ! ¡ Cuántas veces la habia pasado ! ¡ Cuántos desengaños hubo de recibir ántes de pasarla esta última vez !

Eran las seis de la tarde. El tiempo estaba frio, y Luisa casi desnuda.

Al llegar á la iglesia de San Martin, sus ojos se fijaron en varios pobres que á la puerta estaban. Por primera vez en su vida pensó en dar una limosna. Preci-

samente entónces, que no tenia dinero. Fué á entrar en el templo. No dejaba de pensar en Dios, y queria orar ántes de volver á la casa paterna. Un hombre salia de la iglesia llevando del brazo á una mujer mui hermosa.

Luisa estuvo á punto de caer al suelo sin sentido. Aquel hombre era Luis.

Se acercó á él rechinando los dientes de ira, y por mas que quiso hablar, no pudo.

—Toma, pero no te acerques, que me vas á manchar. No la habia conocido.

Luisa apretó la moneda entre las manos y se le turbó la vista. Apoyóse en una de las columnas del templo, y un intensísimo suspiro partió de su pecho.

En aquel momento un pobre ciego, que estaba sentado en el suelo, le dijo :

—¡ Una limosna por Dios, que tengo mucha hambre !

Luisa se estremeció : volvió la vista y dejó caer la moneda en la mano del ciego.

—Tome usted, hermano, murmuró ; no tengo más.

El ciego se levantó y exclamó con acento conmo-

vido :

—¡ Hable usted más, buena mujer, hable usted más ; por favor se lo pido !

—Decia que no tengo otro dinero.

—¡ Luisa ! ¡ Luisa mia ! gritó el mendigo.

Luisa dió un grito y cayó sobre las losas de la calle.

Aquel ciego era Martínez.

X

FIN DE LA HISTORIA.

¡ Quereis saber, oh pacientísimo lector mio, lo que pasó en los dos años que Luisa faltó del lado de sus padres ?

Doña Bibiana murió á consecuencia del disgusto que la desaparicion de la niña le ocasionara. Martínez se encontró solo, pobre, sin tener lo suficiente para el pan de cada dia. Un mal nunca viene solo ; la vejez y unas pícaras cataratas se encargaron de dar al traste con la vista de Martínez y hubo de acudir á pedir limosna, merced al retraso con que el gobierno le pagó la pension, de la cual todavía le debe seis meses.

Porque has de saber que Martínez vive, y que Luisa trabaja catorce mortales horas todos los dias, y que con el producto de su trabajo mantiene á papá y lo pasa lo mejor que puede.

Tiene un remordimiento. La muerte de su madre. Y un consuelo. Ir todos los domingos á la Sacramental de San Justo á rezar un PATER NOSTER delante del nicho donde aquella en polvo reposa. Cuando sale á paseo con su padre y pasa por su lado una muchacha de las mil que por Madrid pululan, una de esas niñas que van siempre solitas y luciendo vistosos trajes y ostentosos adornos, Martínez le pregunta al oír el crujido de la seda :

—¡ Quién pasa con tanto ruido ?

Y Luisa responde :

—Papá, ¡ es la miseria que va de máscara !

EL ZANCUDO

"EL SUSCEPTIBLE"

A la Señorita Rosalvina Calcaño

por Manuel J. Revenga.

Valse.

The image displays a musical score for a waltz titled "El Susceptible" by Manuel J. Revenga, dedicated to Señorita Rosalvina Calcaño. The score is written for piano and consists of eight systems of music. Each system contains a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The piece begins with a tempo marking of "Valse." and includes performance instructions such as "ten." (ritardando) and "marcato" (marked). The notation includes various rhythmic patterns, including sixteenth and thirty-second notes, and rests. The score concludes with a final cadence marked "8º".